

duce los efectos que debiera: éstos son rápidos; pero si el terreno carece de las otras sales, todo será follaje y nada grano.

Si se siembran patatas, maíz, etc., etc., en tierras en que no se hayan cultivado leguminosas, es preciso usar abonos azoados: sulfato amónico á la siembra y nitrato de sosa un mes después, poniendo un poco á cada planta y dándoles después un buen riego.

X

COMO SE CUBREN LAS SEMILLAS DE LEGUMINOSAS FORRAJERAS

Las gruesas, como las vezas, almortas, etc., pueden cubrirse con el arado sin dificultad; pero las menudas, como la de la alfalfa, tréboles, zulla, etc., etc., es preciso mucho cuidado, pues si se entierran demasiado, se pierde mucha semilla.

Nosotros aconsejaríamos que una vez que esté bien preparado el terreno, y 8 días después de haber esparcido y enterrado el abono, se allane bien la superficie, sembrando á continuación la semilla á voleo: para cubrirla puede usarse con buen éxito un rastrillo, cuyo manejo es fácil, pues no hay más que proceder como si se fuera cavando: se emplea bastante más tiempo que con la grada, esto sin disputa; pero no se pierde tanta semilla y se deja con más regularidad.

Por lo que hace al trébol blanco, aconsejamos que no se

cubra, por ser la semilla tan menuda y ser muy fácil enterrarla demasiado, en cuyo caso no nace.

Estas son reglas generales que la práctica y esmero perfeccionarán cada vez más.

XI

INOCULACION DEL TERRENO PARA EL CULTIVO DE LEGUMINOSAS

Se han emitido diversas teorías acerca de si la bacteria de las leguminosas es una misma para todas ellas ó cada una tiene su bacteria especial, prevaleciendo últimamente esta segunda opinión: lo que parece probable es que las leguminosas de un mismo género tienen la misma bacteria para todas las especies; así, por ejemplo, la del género *vexa* sirve para la *vexa selvática* ó *alverjón*; para la *vexa común* ó *algarroba*; para la *vexa narbonense*, etc., etc.

Ahora se nos ocurre preguntar: ¿hay en todos los terrenos las bacterias de todas las leguminosas? Fundados en nuestras experiencias podemos contestar que no, comprobándolo los dos hechos siguientes.

Sembramos unos 100 metros cuadrados de zulla: la semilla era buena, de la última cosecha y la sembramos en terreno preparado y abonado como corresponde al cultivo de esta planta. A los 10 días nació muy bien y cuando tenía tres hojas le esparcimos el yeso. Su crecimiento era raquítico: le suministra-